

ESTUDIOS SOBRE LAS MURALLAS MEDIEVALES DE ALMERÍA*

LORENZO CARA BARRIONUEVO
ROSA MORALES SÁNCHEZ

Resumen: Dos intervenciones arqueológicas han documentado diversos aspectos del amurallamiento medieval de la ciudad de Almería y su larga evolución. Correspondiente una a la fundación de la ciudad (955) y otra a su ampliación (hacia el 1020), sus similitudes y sus diferencias nos obligan a reflexionar sobre la manera de resolver (tanto en obra como en concepto) el problema de la defensa de la ciudad, a la vez que nos advierten las importantes reparaciones de las que fueron objeto aunque respetando siempre su trazado original.

Palabras clave: Al-Andalus, Almería, Medieval, Musulmán, Murallas, Siglos XI-XV.

Abstract: Several aspects of the medieval building of walls in the city of Almeria and their long evolution have provided evidence due to two archaeological excavations. One of them corresponds to the foundation of the city (955) and the other one to its extension (around 1020). Their similarities and differences make us reflect on the way to solve -the building work and the concept- the problem of the defense of the city, and at the same time they reveal the important repairs they suffered, although always respecting its original tracing.

Keywords: Al-Andalus, Almeria, medieval, muslim, walls, 11th-15th centuries.

Dos intervenciones -muy distintas en envergadura, objetivos y tratamiento administrativo- han permitido documentar diversos aspectos (desde los puramente constructivos a los cronológicos relativos a sus transformaciones), tanto del sistema defensivo de la ciudad como del urbanismo que le acompañaba.

La primera intervención (C/ Arquímedes 20) se desarrolló entre octubre y noviembre de 2002, la segunda (Puerta de Purchena - C/ Obispo Orberá) se ejecutó en mayo de 2003. Ambas, además, permiten comprender las diferencias tanto constructivas como poliorcéticas que se establecen entre el amurallamiento califal -correspondiente a la fundación de la ciudad- y el diseñado a inicios del periodo taifa como defensa de una población en plena expansión demográfica.

SOLAR C/ ARQUÍMEDES 20

La muralla califal

Desde el último cuarto del siglo IX, el fondeadero de Almería fue ocupado por gentes de diversas procedencias y una destacada vocación marítima. Si bien en un primer momento hubo enfrentamientos con la próxima ciudad de Pechina, el acuerdo

permitió establecer las bases sociales y económicas para un desarrollo conjunto que movió -a los pocos años- a la paulatina inmigración de las gentes de Pechina¹.

Tras el ataque fatimí, la población fue equipada como ciudad en julio de 955 (según Al-Ruṣāṭī²), recibiendo la denominación de *madīnat al-Mariyat Bayyāna*. A partir de entonces se ejecutaron importantes obras que protegieron y engrandecieron la población: se funda la Mezquita mayor (*al-masjid al-yamā'a*), probablemente sobre una zona en parte ya poblada, y se levanta una muralla unida a la fortaleza (*al-qasba*).

La categoría de *madīna* implicaba una relativa importancia demográfica y, especialmente, la adquisición de funciones religiosas y defensivas relevantes, por más que estas estuvieran ya presentes en el antiguo asentamiento, junto a otras de carácter comercial e industrial (*al-qaysāriyya*, *dār al-ṣinā'a*, etc.). Para ello se siguió un esquema que recuerda a *Madīnat al-Zahrā'*: un rectángulo amurallado protegía una suave ladera -delimitada en altura a E y W por el cauce de cortas ramblas y atravesada tangencialmente por un tramo de la antigua vía romana Castulo-Malaca-, situada al piedemonte del cerro de la Alcazaba, sede del poder central y de su administración.

Resultados de la intervención arqueológica

El solar excavado se sitúa en el extremo occidental de la *Madīna*, colindante con el lienzo de muralla que la cerraba sobre el escarpe formado por la rambla de La Chanca³, posterior *rabad al-Hawd* (fig. 1).

En la zona o corte 1 se ha documentado el torreón y la muralla musulmana, así como algunas remodelaciones poco significativas que no modifican ni cambian de funcionalidad los espacios.

La torre fue levantada sobre la roca (lastra) y niveles naturales, sin ocupación arqueológica. Su obra (de 4,80 m de longitud y 3,70 m de anchura o saliente sobre la muralla) es de tapial homogéneo, con poca cal y sin relleno especial. Fue construida antes que la muralla (de 2,24 m de espesor) con sus lados de 1,16 m y un frente de 2,14 m pues su fábrica se introduce en aquella de forma irregular (fig. 2).

Actualmente se halla en mal estado de conservación, sobre todo en su cara exterior -la que da a C/ Socorro (lám. 1)-, con grave peligro de derrumbe debido a estar semi-exenta y a factores climáticos pues presenta una grieta desde su cimentación hasta su remate (aproximadamente 5,50m de alt). Por su parte, la muralla -prácticamente arrasada- presenta una potencia de aprox. 0,50m.

En esta primera fase (fase I; segundo cuarto del s. X), el área se ocupó con el torreón, la muralla y un camino de ronda paralelo (de unos 2,5 m de ancho) con suelo de empedrado a 22,68m (lám. 2).

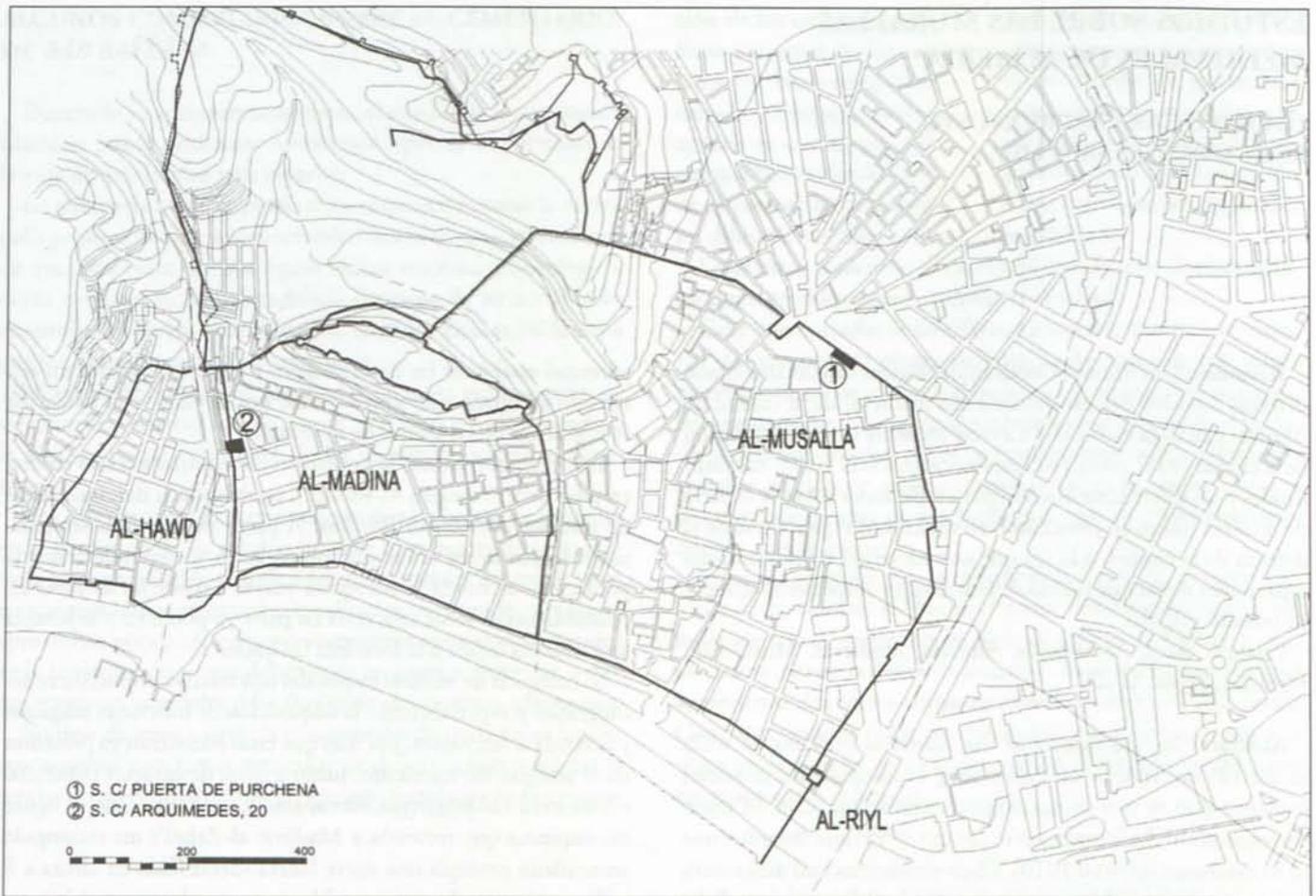


FIG. 1. Plano de localización de las intervenciones: 1.- C/ Arquímedes y 2.- Puerta Purchena.



LÁM. 1. El torreón califal y lo que queda de la muralla visto desde la calle Socorro.

Posteriormente (fase II; último cuarto del s. X a la primera mitad del s. XI), la primera ocupación residencial de la zona viene representada por, al menos, dos viviendas separadas por un estrecho adarve o callejón de 90cm de ancho, que discurre paralelo a la muralla. La vivienda I (a poniente; fig. 2), situada próxima al sistema defensivo, está más incompleta, documentándose sólo el muro que la separa de la calle, y otro de sillares y mampuestos orientado E-W que cerraría un espacio abierto a modo de patio, ya que unos sillares de arenisca enhiestos localizados en el perfil Sur, nos hace suponer que se trate de un alcorque (de, al menos, 1,82m de ancho).

La vivienda II, que se desarrolla hacia el Este, presenta dos crujías (una de ellas de 4,92 m, lo que obliga a pensar bien que



LÁM. 2. Torreón, muralla, camino de ronda y primeras dependencias de la casa contigua.

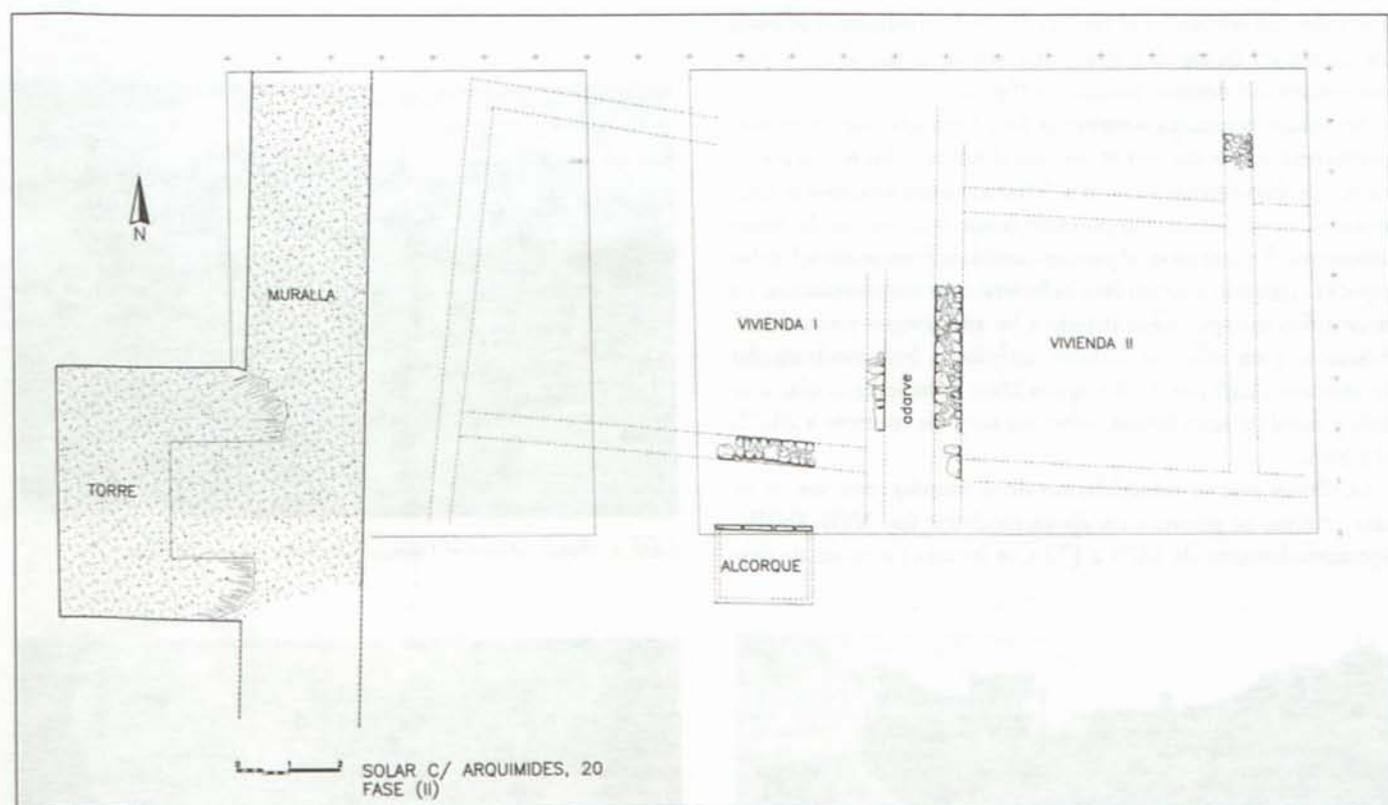
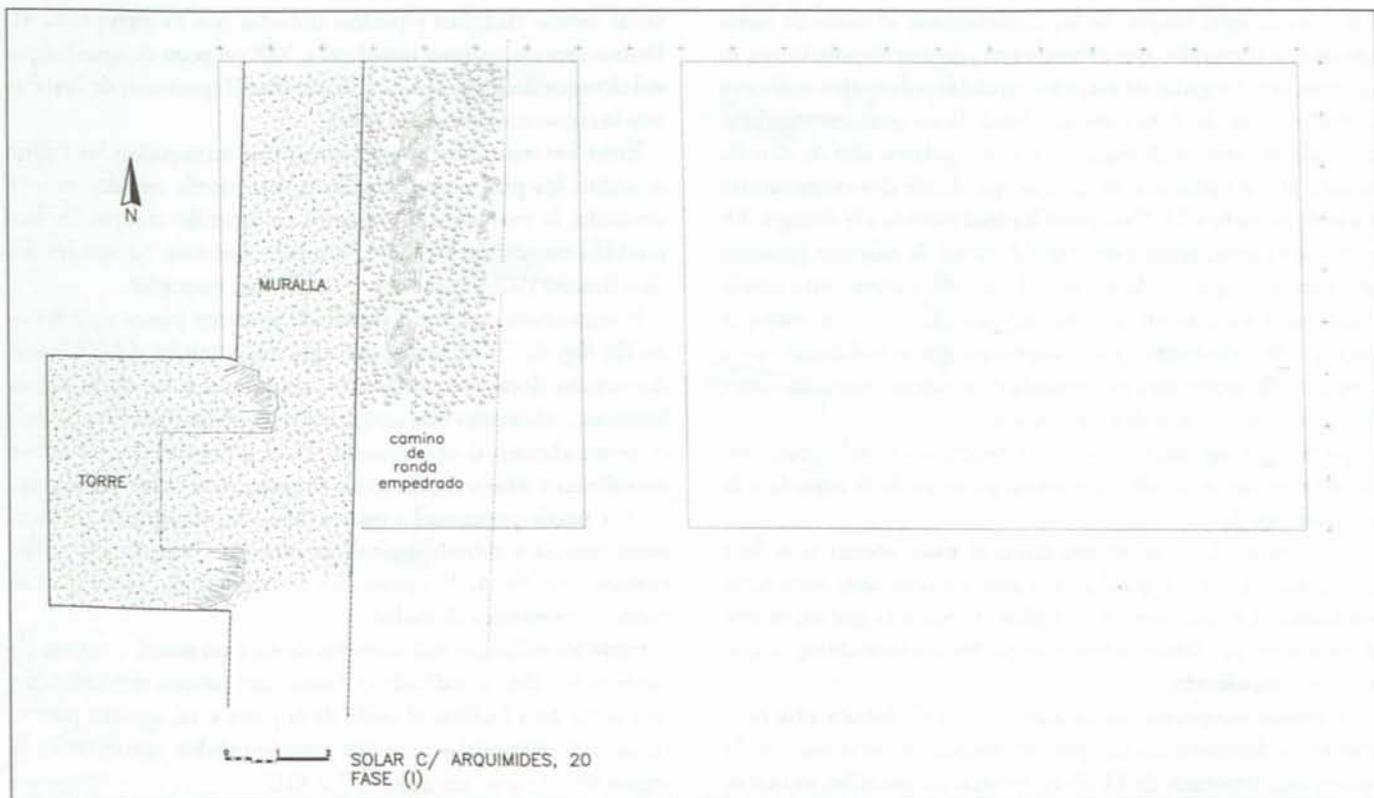


FIG. 2. Fases I y II del solar C/ Arquímedes 20.

se trataba de un patio frontero con el adarve, bien que quedara segmentado por un muro desaparecido) y dos muros transversales (uno de ellos ha desaparecido debido, probablemente a la zanja para construir otro muro en época contemporánea, por ello se marca con puntos discontinuos). Los espacios que definen estos muros son cuadrangulares, y aún a pesar de hallarse en niveles de cimentación, se ha documentado un trozo de suelo (23,28m)

pintado a la almagra en una de las habitaciones. Una característica común en esta fase es que los muros maestros se construyen con sillares de arenisca.

En un periodo comprendido entre finales del XI e inicios del XII (fase III), observamos una remodelación de la vivienda occidental (la más cercana a la muralla), distribuyéndose las dependencias entorno a un alcorque (2,30m por unos 3m), junto al que se localiza

un pozo de agua limpia. Se ha documentado el muro de cierre (paralelo a la muralla) que presenta una singular disposición en su aparejo, con tongadas de sillarejos tendidos sobre otros enhiestos pareados (lám. 3). Esta vivienda debió de ser gran envergadura, con habitaciones cuadrangulares y rectangulares; una de ellas (la situada al SW) presenta un tabique que divide dos estancias con suelo de mortero a 23,27m, y con la pared pintada a la almagra. En esta misma zona, aparece un muro de tapial de mortero, presenta un espesor de aprox. 53cm sobre el nivel del terreno; esto quiere decir que la zona donde las construcciones se conservan mejor es hacia el SW, quedando toda la superficie que actualmente esta a nivel de calle prácticamente arrasada de restos musulmanes (pues sólo subsisten las cajas de cimentación).

Como dato significativo sobre la redefinición del urbanismo del área, se cierra la calle que forma parte ya de la entrada a la vivienda (fig. 3).

De la vivienda 2, la situada hacía el Este, apenas si se han conservado restos, ya que ha sido más transformada en épocas posteriores. Un dato común en ambas viviendas es que sus muros se construyen fundamentalmente de piedra, empleando algún que otro sillar reutilizado.

La tercera ocupación de la zona (fase IV) denota una preocupación defensiva inicial (probablemente consecuente con la reconquista almohade de 1157) en reforzar las murallas, ya que se repara el paramento interior de la muralla, -mediante un mortero bastardo y un refuerzo- y el camino de ronda -mediante el adosado de un murete de tapial al muro de cierre de la fase anterior para contención del desnivel producido (fig. 3).

Se reduce considerablemente el área habitada que, al parecer permanece yerma durante el periodo almohade. En fechas posteriores (probablemente ya en el s. XIII) se vuelve a ocupar la zona oriental, a una distancia importante (unos doce metros del muro defensivo). En esta zona, al parecer cambia la funcionalidad de los espacios, pasando a ser un área industrial o de transformación, de muy difícil interpretación debido a las alteraciones producidas⁴. Adosados a un muro se suceden un pilar o base cuadrangular de mortero (1,40 por 1,30m aprox.), un pozo semicircular a su lado y canal de agua limpia, sobre un suelo de mortero a 23,72, -23,56m.

La última fase de remodelación de la muralla, esta vez en su cara externa, se produce en época moderna (ss. XVII-XVIII). Aproximadamente de 1675 a 1725, se levanta un muro de ma-



LÁM. 3. Aparejo característico del muro de cierre de la vivienda próxima al camino de ronda (fase III).

terial diverso (ladrillos y piedras trabadas con mortero; lám. 4). Posteriormente (primer mitad del s. XIX) el pozo de agua limpia del alcorque de la primera ocupación (fase II) pasa a ser de detritus con la construcción de una tarjea.

Entre los materiales arqueológicos que acompañan las ruinas abundan los platos tipo Rosello 0, con borde simple, recto y exvasado, la mayor parte vidriados en amarillo aunque los hay también en verde esmeralda⁵. También aparecen ejemplares del tipo Roselló Ila2 aunque con el borde más marcado⁶.

Pertenciente a periodo almohade aparecen platos tipo Roselló IIc (fig. 4, 1), de finales del siglo XII a inicios del XIII, con decoración floral en cuerda seca, semejantes a los de la región levantina⁷. Materiales más antiguos son los platos siguientes, ambos correspondientes al tipo Roselló III, el primero presenta arcilla amarillenta y dibujo esquemático en manganeso sobre blanco (fig. 4, 2) y puede pertenecer a inicios del s. XI; el segundo muestra pasta rosácea y dibujo vegetal en amarillo y manganeso sobre engobe vivo (fig. 4, 3) y pertenece a época califal. Todos ellos se hallaron en estratos alterados.

Entre los hallazgos más curiosos destaca un sencillo mango de cuchillo (nº 2069), realizado en hueso, con ranuras realizadas con una sierra para facilitar el asido de la pieza y un agujero para el remache. Los paralelos para esta pieza se pueden encontrar en la región levantina en los siglos XII y XIII⁸.



LÁM. 4. Muralla al interior. Obsérvese el refuerzo exterior del muro.



LÁM. 5. Perfil septentrional de la muralla de la Puerta Purchena, con un claro reforzamiento del exterior.

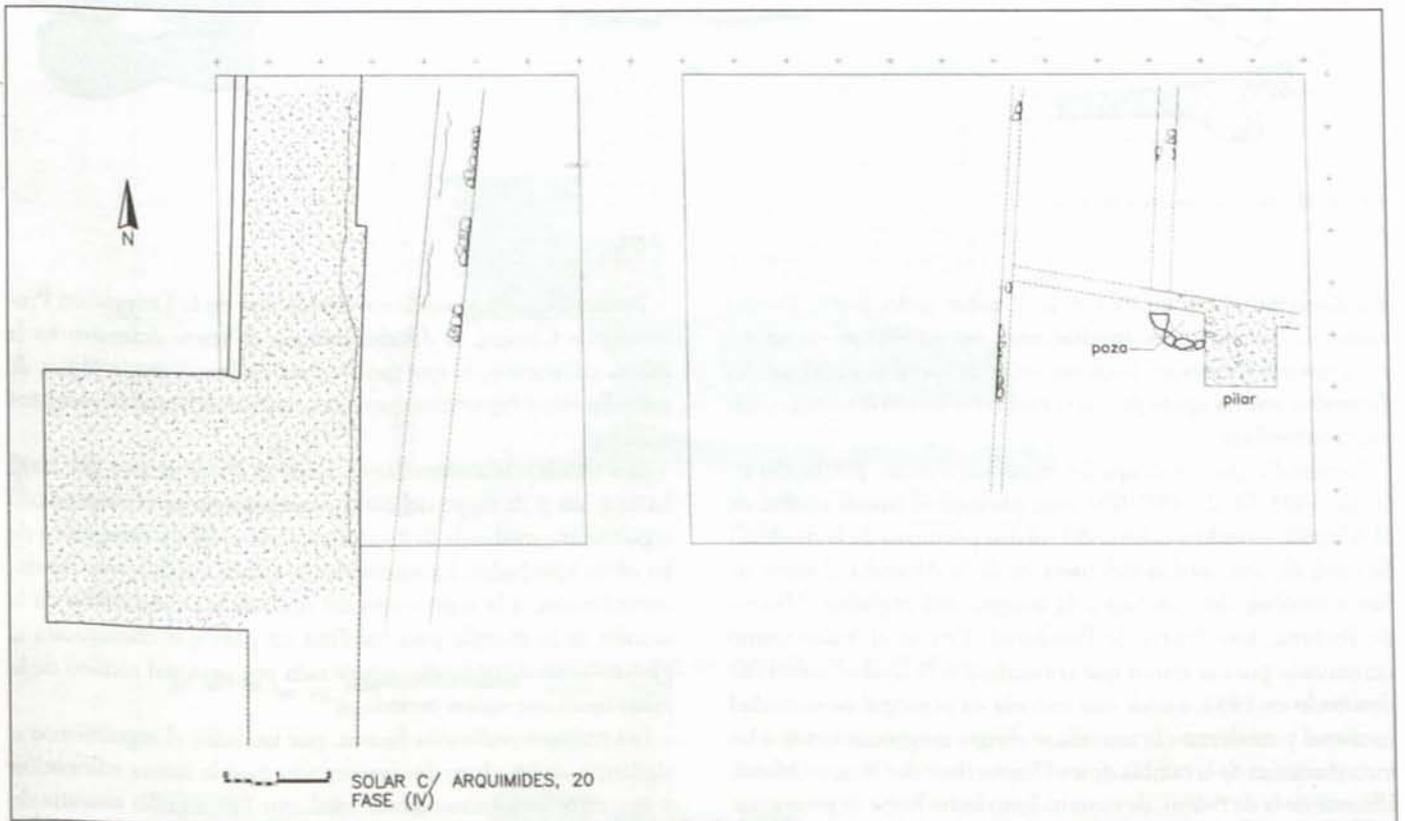
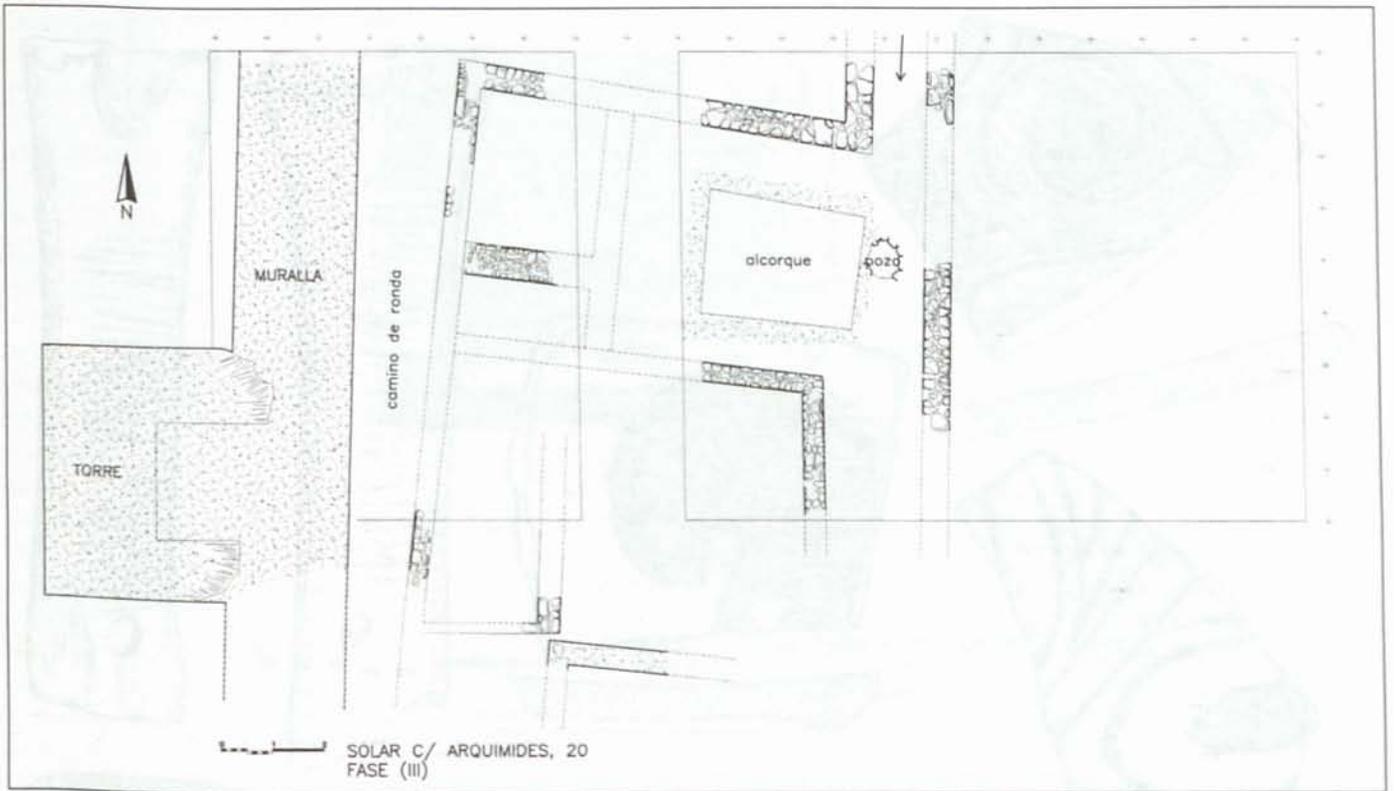


FIG. 3. Fases III y IV del solar C/ Arquímedes 20.

SOLAR PUERTA DE PURCHENA - C/ OBISPO ORBERÁ

La muralla oriental de época taifa

Si la ciudad del siglo X se extendía al pie del cerro que ocupa la Alcazaba, tanto al interior (la Hoya, antiguo *jandaq*) como, sobre

todo, hacia el mar (la Madina, fundada oficialmente por 'Abd al-Rahmán III, *an-Nasir*, en el 955 y amurallada poco después), la población del s. XI desborda ampliamente estos límites (fig. 1).

Al acrecentarse en la primera mitad del s. XI el número de sus pobladores, el núcleo urbano se extendió hacia poniente, por el muy reducido espacio, ligeramente ondulado, que quedaba en

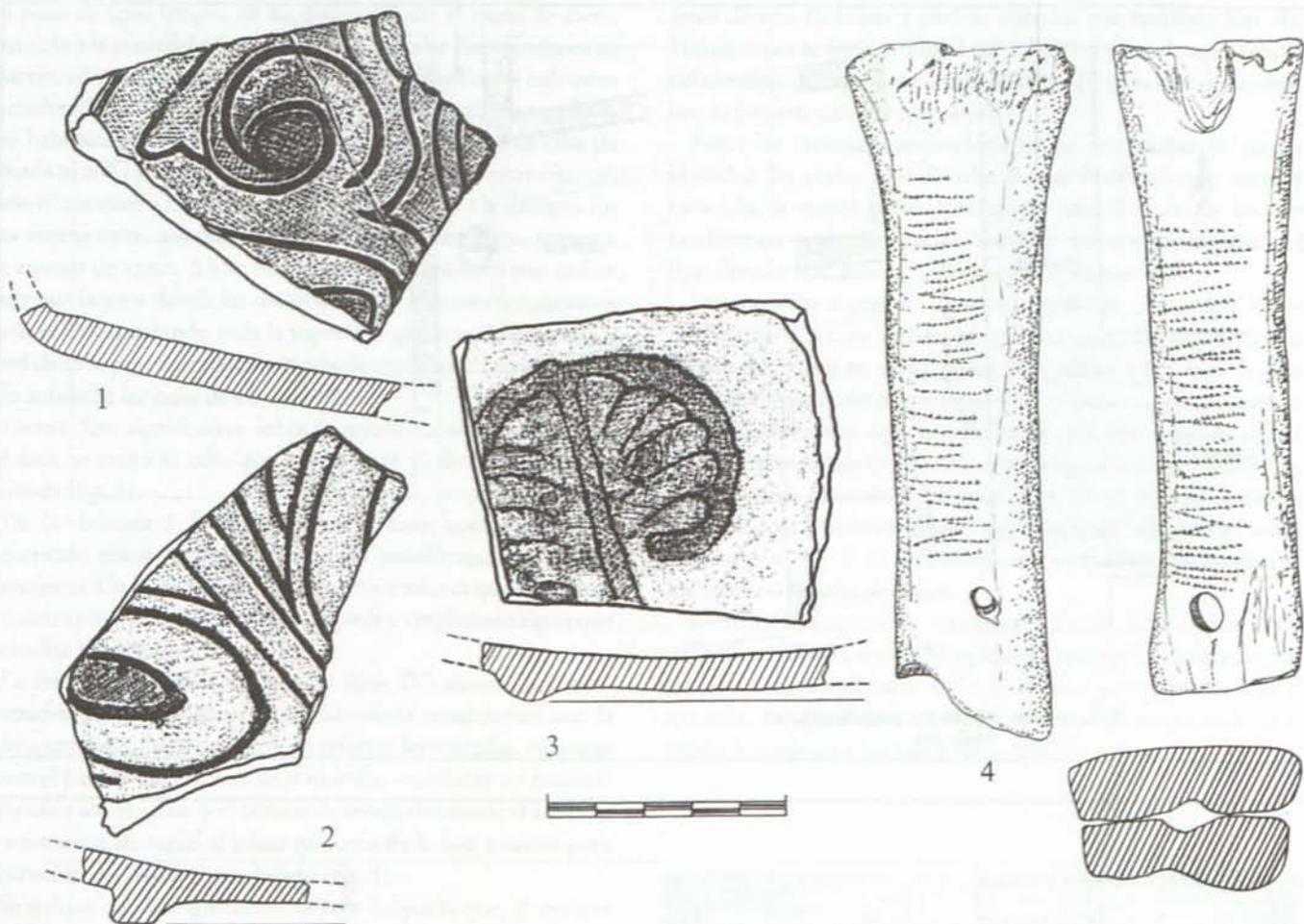


FIG. 4. Materiales arqueológicos del solar.

esa dirección al pie de las sierras, y, sobre todo, por la llanura oriental. Las sucesivas ampliaciones en esa última dirección tuvieron por límites los fosos naturales de varias ramblas, cauces formados por las aguas de lluvia caídas en las estribaciones de la sierra inmediata.

La muralla que nos ocupa fue mandada levantar por Jayrân al-'Amirî (403/1012-149/1028) para proteger el nuevo arrabal de al-Muḡallâ, situado a oriente del núcleo primitivo de la madîna⁹. Se trata de una cortina defensiva va de la Alcázar al cerro de San Cristóbal, del que baja a la antigua *Bâb Baḡfâna* ("Puerta de Pechina, hoy Puerta de Purchena). Este es el único tramo conservado pues el tramo que coincide con la ciudad actual fue derribado en 1855. Desde esta entrada -la principal de la ciudad medieval y moderna-, la muralla se dirigía tangencialmente a las inmediaciones de la rambla de los Hileros (hoy de Obispo Orberá, afluente de la de Belén), de cuyo incierto lecho hubo de protegerse con un antemuro que unía el extremo de las torres rectangulares y de poco saliente.

Justamente en este primer tramo de la muralla se sitúa la intervención (fig. 5).

Antecedentes administrativos y metodología

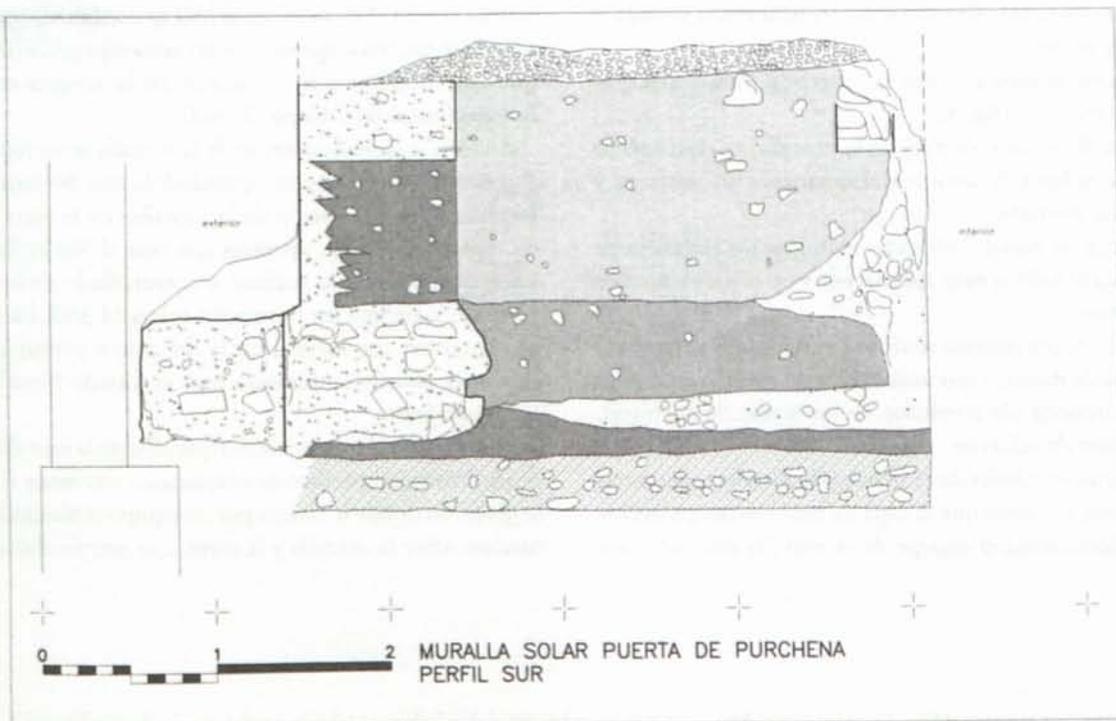
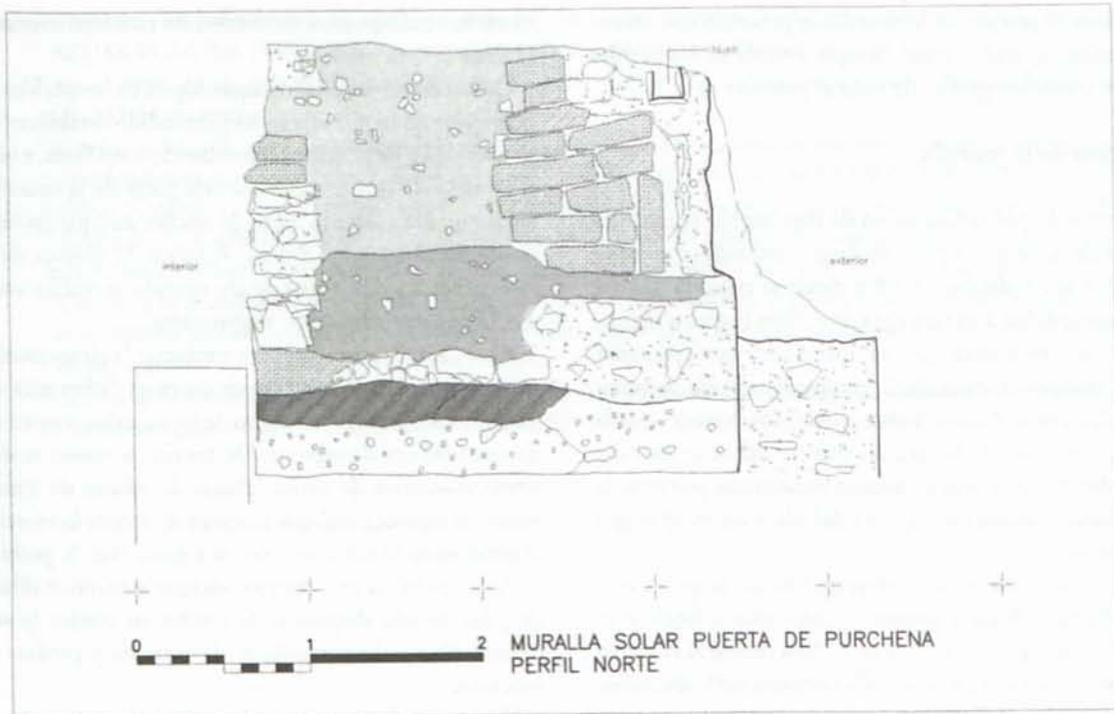
En el solar ya se habían realizado los estudios arqueológicos previos a la futura edificación que dieron como resultado la documentación de la muralla de periodo *tâ'ifâ*¹⁰.

Posteriormente, y mediante Resolución de la Delegación Provincial de Cultura, se decidió integrar el lienzo defensivo en la futura edificación, lo que motiva una vigilancia arqueológica de todas las obras y que se comunique a esa Administración cualquier afección.

Los trabajos se desarrollaron desde el 26 de marzo del 2002 hasta el día 9 de mayo del 2002 y consistieron en el escrupuloso seguimiento mediante la documentación gráfica y fotográfica de las obras aprobadas. La intervención quedó circunscrita, fundamentalmente, a la supervisión del resto de la cimentación y a la sección de la muralla para habilitar un paso que comunicara el primer sótano, quedando supervisada por personal técnico de la Junta mediante visitas periódicas.

Los trabajos realizados fueron, por un lado, el seguimiento o vigilancia de las obras de cimentación para la futura edificación y, por otro, la documentación mediante estratigrafía muraria de la ejecución de un paso transversal en la muralla que suponía seccionarla¹¹.

Con respecto a los primeros, se realizó fue una limpieza superficial del torreón y de la parte de muralla situada al Norte de este con el fin de establecer la ubicación definitiva del sistema defensivo, ya que la cimentación a realizar era de micropilotaje y debíamos cercionarnos que no le afectara. Tan sólo en la zona más meridional (donde la muralla estaba más deteriorada), se realizó una zapata de pilotaje (encepado: 0,30 x 0,80m), y se protegió con geotextil el contacto entre la zapata y la muralla.



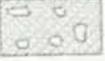
- | | | | |
|---|----------------------|---|-----------------------|
|  | GRAVA |  | TIERRA MARRON OSCURA |
|  | TAPIAL |  | RELLENO TIERRA VIRGEN |
|  | SILLARES DE ARENISCA |  | TIERRA VERDOSA |
|  | TIERRA Parda |  | TIERRA MARRON CLARA |

FIG. 5. Sección de la muralla de la Puerta Purchena.

En los trabajos de sección de la muralla se procedió con metodología arqueológica, realizándose dibujos a escala de los perfiles resultantes, así como fotografías de todo el proceso.

Documentación de la muralla

Según lo aprobado por la Comisión de Patrimonio la anchura a suprimir era de 1,70m x 3,50m de largo (incluido el escarpe de la muralla), y se localizaba a 6,68m desde la esquina Sur del torreón. La profundidad a obtener era de 7,50m (zapatas incluidas) repartidos en dos plantas (por lo que se tuvo que apuntalar la muralla por razones de seguridad), aunque la muralla presenta una potencia de 2,30m. En este punto queremos destacar que la elección de la ubicación de la sección transversal de la muralla fue consensuada; eligiéndose la propuesta presentada, por estar la muralla seriamente dañada en esa zona debido a un pozo negro de época posterior.

Los trabajos consistieron en la eliminación de la grava que cubría la muralla hasta llegar al geotextil. Colocados al finalizar la intervención arqueológica de urgencia; ambos tenían la función de proteger la zona más alta de la muralla para que no le afectaran las obras que se venían realizando.

Al retirar la cubricción se procedió a rebajar por U.C el interior de la muralla; así, en niveles superficiales se documentó una tarjea de sillares rectangulares con una inclinación hacía el W, a la que iban a evacuar dos tarjeas de menor envergadura: una situada al Norte y la otra al Sur.

Posteriormente se pasó a nivelar la superficie, ya muralla, y se identificaron tres U.C. (fig. 5):

- en la zona W -o cara interior de la muralla, se documentó una hilada de sillares de arenisca alternantes con mortero y mampuestos de mediano tamaño.

- en el interior se había "rellenado" con grava o rambleta de color rojizo; esta se hallaba muy apelmazada y no contenía ningún material cerámico.

- en la zona E -o cara exterior, se vio como la muralla presentaba una fuerte capa de mortero que anteceda a un muro o gran pilar de sillares de arenisca (de alrededor de un metro de anchura), con clara función de refuerzo¹².

La U.C interna en niveles de cimentación adquiere una tonalidad más oscura; así como que la capa de mortero ocupa mayor espacio, y se documenta el escarpe de la muralla realizado con

mortero y mampuestos medianos; sin embargo continúa la misma U.C de la cara interior.

Con la documentación arqueológica de los perfiles que definen el interior de la muralla se ha pretendido establecer la secuencia arqueológica de la misma, atendiendo a sus fases, e identificando el proceso de construcción de esta parte de la muralla *tái'fa*.

La muralla presenta 2,6m de ancho, aunque en algunas zonas puntuales llega a los 3,4 m. Arranca de niveles de grava muy cementados, y es a partir de ahí cuando se realiza una clara diferencia constructiva entre ambas caras.

En la cara externa se opta por reforzar la cimentación mediante un escarpe o zapa (de 80 cm de espesor). Sobre una cimentación muy compacta se alza un muro de tapial más o menos calicestrado, de unos 90 cm de espesor. De tramo en tramo se desarrolla un refuerzo interior de varias hiladas de sillares de arenisca (de un metro de espesor total) que macizan al interior la muralla, mientras el paramento se enriquece en cal y grava (fig. 5, perfil Norte).

Por su parte, la cara interior incluye al exterior sillares, a modo de pilar aislado dispuesto de trecho en trecho (y sin un claro orden), alternado con sillares de arenisca y piedras unidas con mortero.

El interior del muro queda relleno con grava virgen, con una disposición bastante homogénea.

El hecho de que en la cara exterior se ubique un muro de sillares de arenisca parece deberse al interés por reforzar ciertos tramos contra el socavamiento más que a una reparación debido a algún deterioro o agresión en esa zona específica (no olvidemos que muy próxima a la muralla corría la antigua rambla de los Hileros (luego de Obispo Orberá).

En toda la superficie-techo de la muralla se ha renovado tanto el geotextil como la grava -aportándola con diferente espesor en función de la inclinación de la muralla- en la zona Norte tiene un espesor de 15cm, mientras que más al Sur es de 35-40cm-, sobre esta se sitúa un mallazo o emparrillado de hierros de 4 x 15 x 20, y encima un hormigón solera H 350. La última zona que se cubrió con forjado fue la del paso o comunicación entre el primer sótano, empleando para el forjado bovedillas debido a su poco peso.

En el futuro, el primer sótano que alberga la muralla será objeto de un Proyecto específico de adaptación entre esta y el local donde se ubica; en donde se tratará por un equipo multidisciplinar la actuación sobre la muralla y la torre, con una finalidad didáctica.

Notas

¹ Una de las intervenciones arqueológicas que aquí se publican, c/ Arquímedes, 20, debió haberse incluido en el Anuario Arqueológico de Andalucía del año 2002, pero no se pudo incluir por motivos de estudio e interpretación.

² CARA B., L. (en prensa): "Ciudades portuarias, alquerías y comercio en el Sudeste peninsular. El ejemplo de Almería en la Edad Media". Actas do Colóquio "Portos Medievais do Mediterrâneo". *Arqueologia medieval* 9.

³ MOLINA LÓPEZ, E. (1987): "Noticias sobre Bayyāna (Pechina-Almería) en el "Iqtibas al-anwar" de Al-Ruṣāṭī. Algunos datos historiográficos". *Rev. Centro Est. Hist. Granada y su Reino* 1. Granada; pp. 117- 31, pág. 121.

⁴ Se trata de una muralla reflejada en casi todos los planos de la ciudad (por ej. Anónimo [H. TORELI] (s/f) [posiblemente 1707]: "Plano de Almería, dedicado al Marqués de Canales". Arch. Municipal de Almería); los muros interiores y el lienzo oriental fueron demolidos en el 1776.

⁵ Según la planimetría histórica consultada (*plano del Marqués de Canales: 1707*): a finales del s. XVII-comienzos del s. XVIII la Almedina aparece casi totalmente despoblada, sobre todo sus áreas occidental (*Reducto*) y meridional (calle del *Arsenal*: atarazanas). En consecuencia, sus casas en ruinas sirvieron como cantera para la construcción de los nuevos barrios extramuros.

⁶ Aparecen en C/ Sta Trinidad: CARA B., L. y MORALES S., R. (2000): "El urbanismo de la Almería islámica: nuevos datos desde la arqueología". *Rev. Inst. Egipcio de Est. Islám.* Madrid XXXII. Madrid; pp. 29-92; págs. 48 y 55, fig. 4, pág. 53.

⁶ semejante a los hallados en la C/ Mariposa-Avda del Mar: Cara y Morales, 2000, *op. cit.*, págs. 83, fig. 9.

⁷ AZUAR RUIZ, Raf. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, págs. 243-44

⁸ Azuar, 1989, *op. cit.*, por ej. El Castellar: nº 5087 y 5164, fig. 78, pág. 155 del texto y Torre Grossa de Jijona: sin núm. fig. 187, págs. 383-84 del texto.

⁹ El *rabad al-Muṣallā*, era el barrio de mayor extensión. Fue empezado a amurallar por Jayrān, primer señor (*ra'īs*) taifa de Almería, y completado por su sucesor Zuhayr (aprox. entre 1020 y 1035, según Al-'Uḍri: SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1975-76): "La cora de Ibbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Uḍri (1003-1085)". *Cuad. Hist. Islam* 7; pp. 5-82, pág. 40.

¹⁰ CARA B., L., GARCÍA LÓPEZ, J.L. y MORALES SÁNCHEZ, R. (2000): "Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de la Almería medieval". L. CARA, edit. Ciudad y Territorio en *Al-Andalus* (Berja, 1998). Granada; pp. 167-192, págs. 176-79.

¹¹ Con fecha 18 de diciembre de 2002 la Delegación Provincial resuelve autorizar la propuesta de intervención presentada por Promotora Centro Almería S.L; esta consistía en la ejecución de un paso transversal en la muralla islámica sita en el sótano del inmueble referenciado a fin de comunicar los espacios construidos en el mismo

¹² Se trata de un procedimiento constructivo típico del periodo tardo-califal y primer taifa, documentado, entre otros lugares de la capital, en numerosos aparejos de la Alcazaba: CARA BARRIONUEVO, L. (1990). "*La Almería islámica y su Alcazaba*". Almería, pág. 240.

